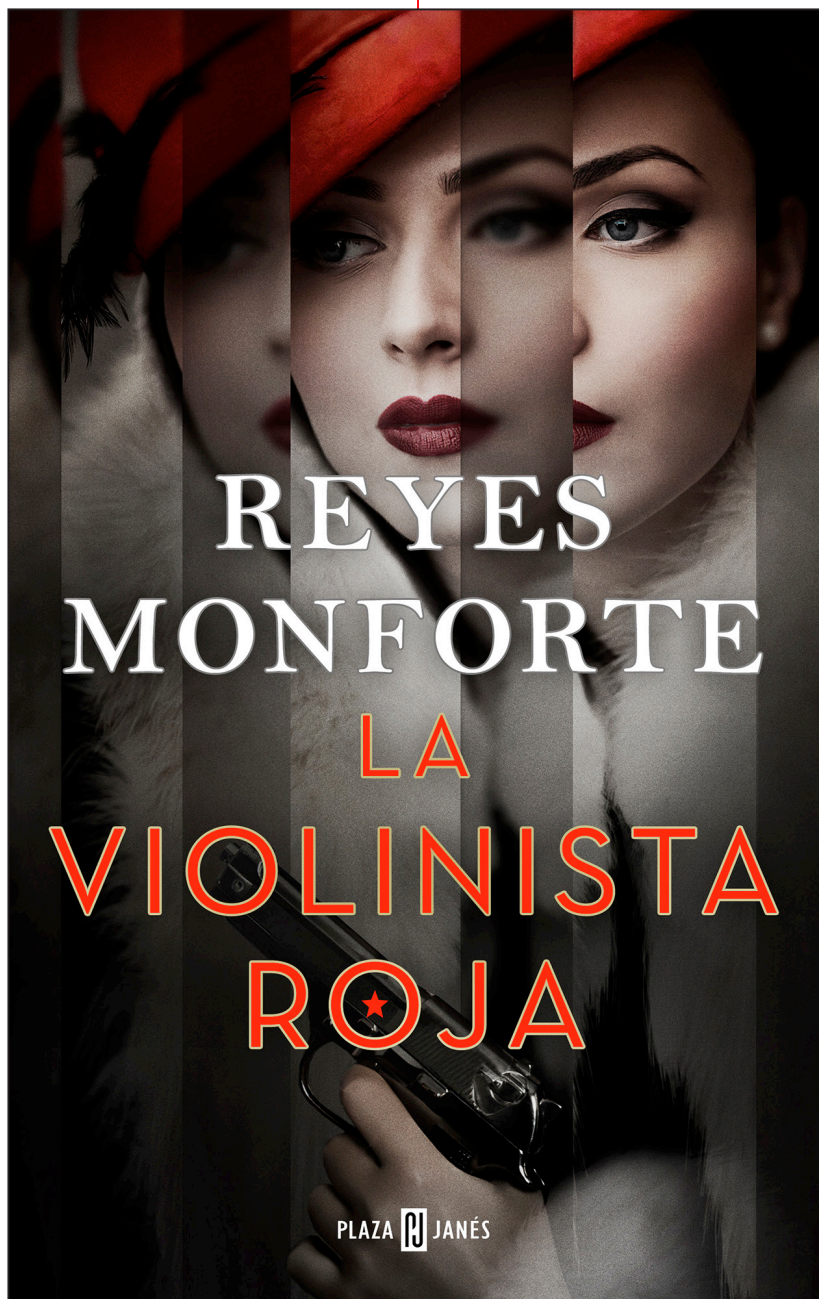




Guía de lectura



Penguin Club de lectura

ÁFRICA DE LAS HERAS, DESPEJANDO LA INCÓGNITA

«¿Quién demonios es esa misteriosa mujer?». La pregunta que en la novela formula el agente de la CIA, Howard Hunt, es la misma que muchos lectores se harán hoy. Hasta la fecha, poco se ha hablado y escrito sobre la española que llegó a mover los hilos del espionaje mundial, menos aún como lo hace Reyes Monforte en *La violinista roja*. En esta nueva novela, la escritora y periodista arroja luz sobre la figura de África de las Heras, la ceutí que se convirtió en la espía soviética más importante del siglo XX: al servicio del KGB durante más de cincuenta años y una de las primeras mujeres en alcanzar el rango de coronel durante la Guerra Fría.

Su vida fue un apasionante recorrido por el siglo XX y en su caminar se cruzó con personajes tan relevantes como Dolores Ibárruri, la Pasionaria; Ramón Mercader y su madre, Caridad; León Trotski; Ernesto Che Guevara; Frida Kahlo y Diego Rivera; Ernest Hemingway; George Orwell; Andreu Nin, y espías tan célebres como Kim Philby, alias Stanley, el miembro más conocido de los «Cinco de Cambridge», y William Fisher, alias Rudolf Abel, creador de la red de espías soviéticos en EE. UU. y protagonista del más famoso intercambio en el puente Glienicke, el «Puente de los espías», en 1962.

Sus huellas aparecen en los principales escenarios de nuestra historia reciente.

Después de colaborar en la revolución de Asturias de 1934, África de las Heras fue la temida interrogadora de la checa de San Elías de Barcelona durante la Guerra Civil, donde se la conocía como la «pequeña Pasionaria» y fue captada por los servicios secretos soviéticos; formó parte del operativo que asesinó a Trotski en México, ejerciendo como secretaria y traductora del revolucionario ruso mientras este vivía exiliado en la Casa Azul de Frida Kahlo y Diego Rivera en Coyoacán; actuó de «violinista» —así se denominaba a las operadoras de radio soviéticas en el argot de los servicios secretos— en los bosques de Ucrania para luchar contra los nazis durante la Segunda Guerra Mundial; se hizo pasar por una modista de alta costura en París, enamorando al escritor uruguayo Felisberto Hernández, con el que se casó en Montevideo, un matrimonio que le sirvió como tapadera para asentarse en el país y desde allí crear una red de espías soviéticos en Sudamérica que operó en todo el mundo durante la Guerra Fría; fue Patria, el alias que utilizó para firmar sus informes secretos, el mismo que aparece en su tumba, en el cementerio moscovita de Jovanskoye...

«África de las Heras fue hija del instante histórico del siglo XX y su sombra vuelve a cernirse sobre el siglo XXI».

Reyes Monforte

LA NOVELA

La violinista roja es una novela torrencial, ambiciosa y épica en torno a la increíble vida de una de las mujeres que forjaron el siglo XX tal y como lo conocemos. Una vez más, Reyes Monforte rescata la figura de una asombrosa mujer silenciada por la historia para situarla en el lugar que siempre debió ocupar. Y lo hace con la precisión de quien sabe manejar la vasta información extraída de sus minuciosas investigaciones. De esta manera, el retrato objeto de estudio nunca resulta superficial, ya que entre las páginas queda desvelada también su alma.

No solo nos cuenta la historia de África de las Heras, las muchas vidas

en ocasiones paralelas de una espía fría y calculadora, sino que se adentra en la cabeza de una mujer que renunció a todo por un ideal, también al amor, excepto el vivido junto a Ramón Mercader, quien pasaría a la historia como el asesino de Trotski. También narra la historia de nuestro tiempo, entretrejiendo con habilidad de artesano las más curiosas anécdotas con los hilos que conectan unos episodios con otros. Cada hecho histórico da pie a otros, y Monforte reconstruye con riqueza de detalles esta tela de araña, panorámico mapamundi temporal que explica nuestro presente.

CRUCE DE CAMINOS: PERSONAJES REALES DE LA NOVELA

FRIDA KAHLO

La anfitriona de León Trotski durante su exilio en México. La novela, a través de la mirada de María de la Sierra —alias de África de las Heras en el país azteca—, nos habla del romance entre la pintora y León Trotski en la Casa Azul de Coyoacán. En ese tiempo, la artista pintó para él uno de sus lienzos más conocidos: *Autorretrato dedicado a León Trotski*. La policía llegó a detenerla para interrogarla por el asesinato de Trotski a manos de Ramón Mercader.

DIEGO RIVERA

El reconocido muralista fue uno de los artífices de que el presidente de México, Lázaro Cárdenas, concediera el exilio a Trotski en México. Además de su valedor, fue un gran admirador y confidente del líder ruso hasta que su relación se deterioró por rifirrafes políticos y al descubrir la aventura sentimental vivida con su mujer, lo que obligó al revolucionario a abandonar la casa y la amistad. Por temor a ser detenido, huyó horas después del asesinato de Trotski, ayudado por Paulette Goddard, exmujer de Charles Chaplin y en cuyos brazos se aliviaba la pena del abandono de Frida, y de la pintora húngara Irene Bohus, que lo escondió en su coche y lo llevó al aeropuerto para que abandonara el país con destino a San Francisco. Como Frida Kahlo, volvió a ingresar en el Partido Comunista de México, aunque él lo hizo seis años más tarde, en 1954, el año en que falleció su mujer. Nunca olvidó a Frida, con la que se casó en dos ocasiones: en 1929 y en 1940. Murió el 24 de noviembre de 1957 en su estudio de San Ángel, en el Distrito Federal, hoy Ciudad de México.

LEÓN TROTSKI

El político y revolucionario ruso de origen judío murió el 21 de agosto de 1940 como consecuencia de las heridas infligidas el día anterior por Ramón Mercader con un piolet, en su casa de Coyoacán, finiquitando la Operación Utká, ordenada por Stalin. Sus cenizas fueron depositadas en el jardín de la casa, situada en la calle Viena de Coyoacán, bajo un monolito con la hoz y el martillo. Sus exequias fúnebres fueron de las más multitudinarias celebradas en México por la muerte de una persona no nacida en el país azteca. En la actualidad, la que fue última residencia del líder bolchevique acoge la Casa Museo León Trotski, dirigida por su nieto, Esteban Volkov Bronstein.

RAMÓN MERCADER

Revolucionario español y agente del NKVD soviético. El hijo de Caridad Mercader fue el elegido para asesinar a Trotski después del fracaso del primer intento a manos del artista mexicano David Siqueiros. Cuando conoce a África en julio de 1936, formaba parte del Comité Organizador de la Olimpiada. Su fama de muchacho simpático, guapo, deportista y valiente hizo que se le adjudicaran muchas conquistas femeninas, algunas de ellas amparadas en la clandestinidad, como la relación con África, que unos reconocen y otros prefieren dibujarla entre sombras. Ramón Mercader cumplió una condena de 20 años en una cárcel mexicana por el asesinato de Trotski. Cuando salió de prisión en 1960 viajó a Moscú, donde vivió varios años con su mujer Roquelia, a la que conoció durante su estancia en la cárcel, y sus dos hijos adoptados, hasta que se trasladaron a La Habana, bajo la protección de Fidel Castro. Allí murió en 1978 y sus restos fueron repatriados a Moscú, donde fue enterrado en la más estricta intimidad. Sobre su muerte corrieron muchos rumores; él mismo expresó sus temores de haber sido envenenado por los servicios secretos soviéticos. Una década después, el Gobierno mandó añadir en su sencilla tumba una lápida vertical de granito rosa con la inscripción en ruso: «Al héroe de la Unión Soviética Ramón Ivanovich López».

CARIDAD MERCADER

Algunos aseguran que fue ella la que introdujo en los círculos soviéticos a África de las Heras durante la Guerra Civil. Fue una militante comunista nacida en Cuba, estalinista convencida, agente del NKVD soviético, muy bien relacionada con la inteligencia soviética (mucho se ha escrito sobre su posible relación sentimental con Leonid Eitingon, al que Ramón Mercader y su hermano pequeño llegaron a considerar como un padre) y con el propio Kremlin. Conocida por haber participado activamente en el operativo para asesinar a Trotski, murió en 1975 en París a los ochenta y dos años, con una foto de Stalin cerca de su cama. Enterrada en el cementerio de Pantin, falleció sin reconocer el fracaso del estalinismo y loando la figura de su líder, Iósif Stalin.

ERNESTO CHE GUEVARA

Cuando el profesor de historia Arbelio Ramírez recibió el disparo que terminó con su vida en la Universidad de Montevideo durante su encuentro con Salvador Allende, el 17 de agosto de 1961, muchos pensaron que el objetivo era en realidad Guevara, naciendo entonces la leyenda de la famosa «Bala para el Che». A día de hoy, la autoría de este asesinato y a quién iba dirigida la bala sigue siendo objeto de estudio. En su novela, Reyes Monforte recoge la sombra de la duda sobre la posible implicación de África de las Heras y la inteligencia soviética, como algunos aseguraron en su día.

AIDA LAFUENTE

La joven militante comunista que murió el 13 de octubre de 1934 durante la revolución de Asturias. Aida era hija de Gustavo de la Fuente, encargado de pintar los carteles y los decorados del Teatro Campoamor y fundador del Partido Comunista de Oviedo, en cuyas Juventudes militaban tanto Aida como sus hermanos. Ella repartía octavillas, pegaba carteles, colaboraba en las cocinas colectivas preparando café y comida para los mineros, y también actuando como enlace con los revolucionarios. En la novela se produce un encuentro con África de las Heras horas antes de su asesinato. Desde el inicio de la Guerra Civil, Aida empezó a considerarse un símbolo de la lucha obrera y revolucionaria. Su nombre apareció junto a los de Mariana Pineda, Agustina de Aragón y Lina Odena en el cartel «Heroínas de la independencia y la libertad de España», realizado por la Subsecretaría de Propaganda de la Junta de Defensa de Madrid, cuya dirección ostentaba el padre de la joven.

ERNEST HEMINGWAY

El escritor estadounidense a quien Reyes Monforte introduce en la novela hablando con África en el centro de entrenamiento de Benimámet, en Valencia, uno de los dos primeros campos que los soviéticos abrieron en España para el entrenamiento de guerrilleros, y que Hemingway visitó para documentarse y escribir sus crónicas y su posterior novela *Por quién doblan las campanas*. Junto a ellos estuvieron el responsable de las operaciones del NKVD en España, Aleksandr Orlov, y su mano derecha, Leonid Eitingon, los superiores directos de África. Durante la conversación, el americano recuerda una maleta que había olvidado en el hotel Ritz de París en 1928. En la realidad, aquella maleta fue recuperada y devuelta a su dueño. En su interior había numerosos apuntes y diversas hojas escritas con estilográfica, que le sirvieron para redactar varios libros posteriores: *Un verano peligroso*, *Islas en el Golfo (o A la deriva)*, *El jardín del Edén*, *Al romper el alba...*

GEORGE ORWELL

El autor de *Homenaje a Cataluña*, que protagoniza un breve encuentro con África de las Heras en el hotel Continental de Barcelona en 1937, cuando ya se sabía en la mira de los servicios secretos soviéticos y temía por su vida por su decisión de compatibilizar el bolígrafo con el fusil, afiliándose al POUM, un partido de izquierdas teóricamente cercano a Trotski, que pensaba que la guerra y la revolución debían ir de la mano. Publicó en 1945 *Rebelión en la granja*, una fábula satírica sobre el modelo del socialismo soviético, una alegoría de Lenin, Stalin y Trotski, y de la Revolución rusa.

FELISBERTO HERNÁNDEZ

El escritor, pianista y compositor uruguayo, además de ferviente anticomunista, que se casó con África el 14 de febrero de 1949 en Montevideo, un matrimonio fruto de una trampa de miel urdida por la espía durante su estancia en París. El día de su boda, Felisberto le regaló a África uno de sus relatos más conocidos y que dedicó a su ya esposa: «Las Hortensias». Murió en 1964 sin ser consciente de la importancia de su obra en la narrativa de su país. Se desconoce si llegó a saber o intuir la verdadera identidad de África y su condición de espía soviética, aunque su obra está plagada de referencias a enigmas, mensajes falsos, personalidades duales e incluso espías rusos, especialmente en «Las Hortensias»...

DAVID ALFARO SIQUEIRO

Conocido muralista mexicano, admirador de la pintura de Goya al igual que Ramón Mercader y apodado «el Coronelazo» en tierras españolas durante su participación en la Guerra Civil. Un reconocido comunista muy amigo de Rafael Alberti y de Pablo Neruda, así como de Diego Rivera y Frida Kahlo, que llevó a cabo el primer intento de asesinar al mayor enemigo de Stalin. Fue detenido en septiembre de 1940 por su implicación en el primer asalto a la residencia de León Trotski, donde no lograron acabar con la vida del revolucionario ruso, pero posteriormente consiguió salir del país gracias a la ayuda del poeta y entonces cónsul chileno Pablo Neruda, que le facilitó la huida a Chile junto a su mujer, Angélica Arenal.

LOS ESPÍAS

LEONID EITINGON

Uno de los hombres fuertes del NKVD en España durante la Guerra Civil, jefe del NKVD en Barcelona, responsable de las operaciones de sabotaje y espionaje en la retaguardia franquista y del entrenamiento de las guerrillas. Fue el oficial de inteligencia soviético que, junto a Erno Gerö, encargó a África su primera misión como espía: infiltrarse en la Casa Azul para espiar a Trotski durante su exilio en México. Después del fracaso del primer asalto protagonizado por David Siqueiros, eligió a Ramón Mercader para llevar a cabo el asesinato del revolucionario ruso. Se le atribuyó una relación sentimental con Caridad Mercader. A pesar de su nutrida hoja de servicios a la inteligencia soviética, fue víctima de las purgas estalinistas. Condenado por traición, falleció en 1981 en una clínica del Kremlin, profundamente desencantado con el régimen soviético.

WILLIAM FISHER, ALIAS RUDOLF ABEL

Uno de los principales espías soviéticos del NKVD y posterior KGB, un agente especialista en las comunicaciones por radio y en las operaciones de sabotaje. Construyó una importantísima red de espías soviéticos en EE. UU, ejemplo de la que le fuera encargada a África en Sudamérica. En la novela, se sitúa a África en su apartamento de Brooklyn, compartiendo información sobre sus respectivas redes de agentes y sus futuras operaciones. Entre sus colaboradores estaban el matrimonio de espías Morris y Lona Cohen y los Rosenberg, primeros civiles en ser ejecutados por espionaje y traición en EE. UU. En 1957 fue detenido y condenado a treinta años de cárcel en Nueva York, que no llegó a cumplir. El 10 de febrero de 1962 fue intercambiado por el piloto de la CIA Gary Powers en el famoso puente Glienicke, el «Puente de los espías».

ERNO GERÖ

Espía soviético, delegado de la Tercera Internacional, la célebre Komintern, responsable del NKVD en Cataluña y de la organización de las temidas checas en Barcelona. Era uno de los hombres de Stalin en Barcelona y fue uno de los reclutadores de África. Llegó a ser vicepresidente del Gobierno húngaro en 1956 y secretario general del Partido Comunista. Su oposición a la Revolución húngara de 1956 hizo que fuera expulsado del país en 1957, obligándole a regresar a la URSS. A principios de la década de los sesenta volvió a Hungría, donde trabajó como traductor.

IÓSIF GRIGULEVICH

Agente del NKVD, con fama de espía brillante y cruel. Compañero de Leonid Eitington y Erno Gerö, estuvo presente en gran parte de las operaciones de la inteligencia soviética. A él se le atribuye el apodo de «pequeña Pasionaria» que le pusieron a África durante la Guerra Civil en Barcelona. Formó parte del fracasado plan para asesinar a Trotski el 24 de mayo de 1940, con David Siqueiros al frente. Se convirtió en Teodoro Castro Bonnefil, embajador costarricense en Roma, con la misión de infiltrarse en el Vaticano y plantar cara al «anticomunista» Pío XII, que, según él, hizo ganar las elecciones a los demócratacristianos con la inestimable colaboración de la CIA. El propio Stalin le encargó el asesinato del líder yugoslavo, el mariscal Tito, una misión que se canceló por la muerte del líder de la URSS en marzo de 1953. Poco después, abandonó el KGB coincidiendo con la caída de Lavrenti Beria y se dedicó a la investigación literaria e histórica.

HOWARD HUNT

Uno de los agentes estrella de la agencia de inteligencia estadounidense, el que fuera director de la CIA en Uruguay, aquel que se preguntaba quién era la misteriosa mujer (África de las Heras) que daba al traste con muchas de sus operaciones. El fracaso de Estados Unidos en la fallida invasión de bahía de Cochinos no solo dañó a la Administración Kennedy, sino también a Hunt, aunque enseguida se recuperó regresando a Washington como asistente personal del director de la CIA, Allen Dulles. Fue detenido y encarcelado por su implicación en el escándalo Watergate, por haber estado al mando del espionaje en la sede del Partido Demócrata de Estados Unidos en 1972. Condenado a treinta y cinco años de prisión por conspiración, escuchas telefónicas ilegales y robo de documentación oficial, solo pasó treinta y tres meses encerrado.

ALEKSANDR ORLOV

El máximo responsable de las operaciones del NKVD en España, uno de los agentes de mayor prestigio del Centro por su gran experiencia en el extranjero, el hombre que reclutó y dirigió a los «Cinco de Cambridge», el responsable de las principales operaciones llevadas a cabo en España durante la Guerra Civil, desde el traslado del famoso *Oro de Moscú* hasta el asesinato del líder del POUM, Andreu Nin, pasando por la operación X, sobre cómo los soviéticos intervendrían en la Guerra Civil facilitando apoyo militar al bando republicano. Su desertión y huida a Estados Unidos, al saberse víctima de una purga estalinista, puso en jaque a la URSS, muy especialmente a sus servicios secretos y al propio Stalin, por la cantidad de secretos que guardaba, una información que le salvó la vida. Esa desertión provocó la salida precipitada de África de las Heras de México, interrumpiendo su misión en la Casa Azul. Orlov acabó despreciando a Stalin y su régimen criminal.

KIM PHILBY

Espía soviético infiltrado en el servicio de inteligencia británico como jefe de la Sección IX del MI6. El más popular de los «Cinco de Cambridge», el grupo de agentes comunistas más importante de la inteligencia soviética infiltrado en Occidente. En 1981, durante una conferencia en Moscú ante un nutrido grupo de agentes de la Stasi y presentado por «Mischa», Markus Wolf, el jefe de los servicios secretos de la RDA, reconoció: «No confiesen nada. Niéguenlo todo». Murió el 11 de mayo de 1988 en Moscú. Condecorado en 1965 con la Orden de la Bandera Roja, uno de los más altos honores de la Unión Soviética.

PAVEL SUDOPLÁTOV

Responsable de Operaciones Especiales del NKVD y jefe del servicio de contraespionaje del Ejército soviético. Diseñó el operativo guerrillero para contener el avance de las tropas alemanas en varias zonas estratégicas de la URSS —donde África era «violinista»—, eliminó al líder de los nacionalistas ucranianos, Yevhen Konovalts, encargó a Eitingon y a Grigulévich la formación del comando que operaría en México para asesinar a Trotski y estuvo al frente del Departamento S, creado para gestionar el espionaje atómico. Siempre reconoció a África como una de las mejores espías, también en su polémico libro de memorias. Debido a su cercanía con Stalin y Beria, fue arrestado y condenado a 15 años de prisión. Cuando salió de la cárcel en 1968, se dedicó a escribir y a la traducción de textos. No fue rehabilitado hasta la disolución de la URSS. Siempre defendió que todo lo hizo por la Unión Soviética. Murió el 26 de septiembre de 1996 en Moscú.

EL FIN DE UNA ERA Y EL NUEVO ORDEN MUNDIAL

La sombra de África de las Heras aparece en los grandes acontecimientos de nuestra historia más reciente. Entregó su vida a la consecución de un sueño que perseguía un nuevo orden mundial.

Durante la Guerra Civil, se convirtió en una destacada interrogadora en la checka de San Elías. En ese periodo conoció a Ramón Mercader y a su madre, Caridad, quienes la pusieron en el camino de Leonid Eitingon y Erno Gerö, dos de los hombres fuertes de la Unión Soviética en España que, al ver sus extraordinarias habilidades, la capturaron para la causa. Y entonces comenzó su historia, y su sombra, alargada, planeó por grandes acontecimientos, como estos:

OPERACIÓN UTKA: MATAR A TROTSKI, MÉXICO. 1940

Convertida ya en agente, África fue enviada a México con el nombre de María de la Sierra. Allí se empleó como secretaria al servicio de León Trotski, una

tapadera para realizar labores de investigación y vigilancia sobre el objetivo, al que Stalin quería muerto. Dos fueron los intentos para acabar con la vida del revolucionario ruso: el atentado frustrado encabezado por Alvaro Siqueiros el 23 de mayo de 1940 y un segundo perpetrado tres meses más tarde, el 20 de agosto, y protagonizado por Ramón Mercader. En ambos la sombra de África de las Heras, en distintas funciones, fue una constante. Su colaboración fue imprescindible no solo en el diseño y preparación de la operación, sino para la obtención de todo tipo de información referente a Trotski, desde la organización de la Cuarta Internacional hasta la muerte —con visos de asesinato— de su hijo Liova en París, pasando por su aventura sentimental con su anfitriona en la Casa Azul de Coyoacán, Frida Kahlo, que África puso en conocimiento de sus jefes, ya que suponía otro modo de minar la reputación del objetivo: para la inteligencia soviética, no solo traicionaba al pueblo soviético, sino, en cierto modo, también a su amigo y anfitrión Diego Rivera.

SEGUNDA GUERRA MUNDIAL, UCRANIA. 1942

Después de un periodo de entrenamiento en Moscú, África se convirtió oficialmente en «violinista» y el 16 de septiembre fue lanzada en paracaídas sobre territorio ucraniano bajo dominio nazi. Con el nombre de subcomandante Ivonne, fue una de las componentes del grupo guerrillero conocido como «Los vencedores» de Dmitri Medvédev, el agente del NKVD que había sido jefe de operaciones en Odesa. Su principal misión fue interceptar las comunicaciones de radio de los alemanes y mantener comunicación constante con Moscú. No era su primera misión durante la Segunda Guerra Mundial; con el nombre de Znoy y con la tapadera de limpiadora, estuvo infiltrada en las oficinas de la Gestapo en París, colaborando con la Resistencia e interceptando las comunicaciones escritas y las correspondencias postales de los alemanes. Aquella experiencia le fue útil en los bosques de Ucrania: sabía que hacerse con los equipos de radio de los alemanes y sus localizadores goniométricos ayudaría a controlar los mensajes y facilitar información falsa a los nazis.

PARÍS, TELÓN DE ACERO. 1947

Después de la Segunda Guerra Mundial y con la amenaza de un Telón de Acero cerniéndose sobre el mundo (anunciado por Winston Churchill en su discurso del 5 de marzo de 1946 en el Westmins-

ter College de Fulton), África inició su actividad como agente del servicio de inteligencia soviético en París, donde se hace pasar por Maria Luisa de las Heras, una modista de alta costura con atelier en el elitista barrio de Passy, acudiendo al famoso desfile de Christian Dior en 1947, dejándose ver por los cafés, exposiciones y en otros actos culturales de la ciudad. Es entonces cuando protagoniza con éxito la trampa de miel al escritor uruguayo Felisberto Hernández, que no tarda en caer rendido a sus pies.

MONTEVIDEO. 1949

Casada ya con Felisberto Hernández, sigue con sus labores de espía bajo la tapadera de modista. Mientras actúa de esposa entregada, perfecta anfitriona de cenas y fiestas en su casa y elabora creaciones textiles para importantes personalidades uruguayas, opera como agente soviética, creando la mayor red de espías soviéticos que operan no solo en Sudamérica, sino en todo el mundo. Una vez logrados los correspondientes papeles y también los permisos legales de residencia, se divorcia del escritor y, por orden de Moscú, contrae matrimonio con otro espía soviético, el italiano Valentino Marchetti. Junto a él regenta una tienda de antigüedades, Antiquariat, la nueva tapadera del matrimonio de espías que se convierte en el punto de encuentro de la clase alta de Montevideo y, al mismo tiempo, centro neurálgico de su red de espías.

LAS INVASIONES DE COREA DEL SUR. 1950

A mediados de junio de 1950, África informaba a su enlace de la embajada soviética en el país de la inminente invasión de Corea del Norte sobre Corea del Sur, que según los mensajes interceptados se produciría probablemente el 25 de junio. La invasión era algo que se venía preparando desde hacía tiempo. Ya en marzo de 1949, el líder norcoreano, Kim Il Sung, había pedido permiso a Stalin para unir las dos Coreas bajo un régimen comunista, pero el mandatario soviético prefirió esperar para evitar un posible enfrentamiento con Estados Unidos, cuyas tropas aún permanecían en Corea del Sur.

BAHÍA DE COCHINOS. 1961

También fue ella quien, en 1961, informó a la inteligencia soviética de la invasión de bahía de Cochinos, episodio perfectamente recogido por Reyes Monforte en este párrafo de *La violinista roja*:

«A la violinista le habían llegado informaciones sobre la operación de reclutamiento y adiestramiento de líderes cubanos y de grupos guerrilleros, amparada por la CIA y encomendada a Hunt, con el propósito de instruirlos en la formación de un futuro gobierno provisional, cuando Fidel Castro fuera apartado del poder. Los informes que llegaban a sus manos insistían en una clave: “Brigada 2506”. Era el grupo integrado por entre

mil doscientos y mil quinientos hombres que conformaban la fuerza combatiente preparada desde abril de 1960 por Estados Unidos para invadir Cuba y que, durante varias semanas, se entrenaron en Guatemala en técnicas de guerrillas, supervivencia y en el desembarco anfibio. La espía soviética recorría los números, las cifras y los datos que tejían el informe: componían la Brigada siete batallones; entre ellos, paracaidistas, unidades de infantería, camiones y carros blindados M41, y armas pesadas. Aquel era el destacamento contrarrevolucionario que habían preparado los estadounidenses, la oposición anticastrista y un grupo de exiliados cubanos a favor de Bautista. Cuando llegó a la partida de los cinco barcos comprados por la CIA a una empresa cubana —a bordo de los cuales se trasladaría a la Brigada 2506 hasta la bahía de Cochinos—, las estaciones de radio empezaron a arder y los correos a volar. Moscú tenía la información y no tardó en actuar».

OPERACIÓN ARQUERO CAPAZ, «ABLE ARCHER». 1983

Si bien la crisis de los misiles de Cuba, en 1962, fue un episodio más conocido popularmente, este otro, sigiloso, pudo haber sumido al mundo en la Tercera Guerra Mundial el 11 de noviembre de 1983, y África lo vivió en primera persona.

En la década de los ochenta, con el presidente estadounidense Ronald Reagan calificando a la URSS como «imperio

del mal» mientras aumentaba su gasto en armamento, la Unión Soviética llegó a la conclusión de que EE. UU. preparaba un ataque nuclear. Cuando en noviembre de 1983 la OTAN y Estados Unidos comenzaron unos ejercicios militares, un simulacro de ataque y rearme conocido como «Able Archer», la tensión entre los dos bloques de la Guerra Fría motivó que los soviéticos pensaran que las maniobras podrían ser, en realidad, un ataque en toda regla. Aunque poco se conoce sobre lo ocurrido durante aquellos peligrosos días, Monforte narra en la novela cómo el secretario general del Partido Comunista Soviético y antiguo director del KGB, Yuri Andrópov, ordenó que se equipasen con armas nucleares los aviones situados en los hangares de Alemania Oriental y Polonia, al tiempo que movilizó varios submarinos con misiles balísticos nucleares al Ártico y decretó poner setenta misiles SS-2 en estado de alarma.

Al final, todo quedó en un susto. Quizá la historia se hubiese escrito de otra manera si no hubieran sucedido dos episodios anteriores: el primero, el derribo del vuelo comercial 007 de Korean Air Lines por parte de dos cazas soviéticos el 1 de septiembre de ese mismo año por el que la URSS se vio obligada a pedir perdón. El segundo, ocurrido 25 días después: el oficial de guardia en el búnker Serpukhov-15, el teniente coronel Stanislav Petrov, decidió no dar la voz de alarma cuando el ordenador del búnker detectó un envío de misiles balísticos desde EE. UU., que llegaría a la URSS en veinte minutos. Todo se debió a unos inoportunos rayos de sol que provocaron

una ilusión óptica y a un fallo del sistema operativo; la contención de Petrov evitó una guerra nuclear.

África de las Heras empezó siendo una leyenda de mujer para convertirse en una mujer de muchas leyendas. Una gran *matrioshka* de la que iban saliendo nuevas muñecas, nuevas identidades: María de la Sierra en México, María Luisa de las Heras en París y en Uruguay, la subcomandante Ivonne en los bosques de Ucrania, Maria Pavlova en Moscú... La mujer de las mil caras, mil mujeres en una.

Nacida el 26 de abril de 1909 en el seno de una familia acomodada y de tradición militar, siempre estuvo muy apegada a su tío paterno Julián, el mismo nombre con el que decidió bautizar a su hijo, fallecido a edad temprana. África fue la segunda hija del matrimonio formado por el escribiente militar Zoilo de las Heras y Virtudes Gavilán.

África estudió en Madrid en el Sagrado Corazón de Jesús, se casó con el capitán de la Legión Francisco Javier Arbat Gil y, proclamada la Segunda República, se separó y regresó a la capital para dar un vuelco a su vida al entrar en contacto con círculos próximos al Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y la Unión General de Trabajadores (UGT). Ahí nació su leyenda.

En el terreno amoroso, mantuvo una relación importante con Luis Pérez García-Lago, destacado dirigente de la federación de banca del sindicato. No fue África mujer de un solo hombre —muchas fueron las leyendas que corrieron por Barcelona sobre su desafortada activi-

dad amorosa y sexual—, aunque sí de un gran amor oculto, clandestino y, por momentos, prohibido, nacido de la relación especial con Ramón Mercader.

Los demás, o fueron amores esporádicos por algún tipo de interés, o de conveniencia, siempre marcados por la inteligencia soviética, como el matrimonio con Felisberto Hernández o con el espía Giovanni Antonio Bertoni, alias Valentino Marchetti. El primero fue la consecuencia de una trampa de miel orquestada por Moscú. Del segundo, decir que quedaba justificado con la excusa de que ambos pudieran operar juntos sin levantar sospechas. Tras la muerte de este —o asesinato; las circunstancias de su muerte fueron investigadas por la policía que llegó a interrogar a la propia

África—, la espía regresó a la URSS en 1968, saliendo al exterior solo para participar en misiones especiales principalmente en Iran. En Moscú ejerció durante casi dos décadas como instructora de nuevos agentes del KGB. Nunca volvió a España.

Murió en Moscú el 8 de marzo de 1988, unos meses antes de la caída de muro de Berlín y de la desaparición de la Unión Soviética. «Nada ni nadie podrá arrebatarme nunca mi fe en la revolución y en la Unión Soviética hasta el día de mi muerte». De su verdadera identidad no se supo nada hasta años después de su fallecimiento. Su historial como espía soviética sigue prohibido por el Gobierno ruso.

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. El título de esta novela, *La violinista roja*, apunta a un tema esencial de la trama. ¿Qué es una violinista en el contexto de la novela? ¿Por qué decimos que es un tema esencial?
2. La novela comienza en 1983, cinco años antes de la muerte de su protagonista, y después retrocede al año 1933 para desde ahí ir avanzando. ¿Por qué creéis que la escritora ha elegido esta estructura? ¿Qué potencia con ella?
3. 1933 es una fecha importante en la vida de África de las Heras. ¿Por qué? ¿Quién era ella? ¿Cómo era su vida hasta entonces? ¿Qué decisión lo cambia todo por completo?
4. Históricamente, ¿qué sucedió ese año de 1933 en España que esté relacionado con la novela?
5. La autora menciona la película *Un perro andaluz*. ¿Qué podéis comentar de este filme? ¿Por qué Reyes Monforte lo trae aquí a colación? Visualmente, ¿cómo impacta la imagen sugerida por la escritora?
6. África decide viajar a Asturias para servir a la revolución. Allí conoce a una joven, Aida. ¿Sabéis quién es? ¿Por qué es importante para la historia de España? ¿Y para la novela?
7. Durante su periplo en Barcelona, África se irá haciendo un nombre, su carácter se irá forjando. ¿Qué transformación se da en su personalidad? ¿Qué es lo que la ha cambiado?
8. Durante esa época conoce a María y Ramón Mercader. ¿Quiénes son? ¿Qué hicieron? ¿Habíais oído hablar antes de la «Pasionaria catalana»? Y de su hijo, ¿qué sabíais?

9. Ramón habla a África de la importancia de la radio, de la importancia que esta tiene para propagar mensajes. ¿Por qué dice la autora que son «proféticas» sus palabras? ¿Qué importancia bélica han tenido las radios?
10. En esta parte de la novela cobran importancia las checas. ¿Qué podríais contar sobre ellas? ¿Podríais mencionar un personaje histórico que fuera encerrado en una checa?
11. En 1937, África viaja a Coyoacán. Residirá en La Casa Azul. ¿Qué es hoy esta residencia y quién vivió en ella? Por cierto, ¿sabríais decir por qué sus paredes están pintadas de azul?
12. ¿Qué relación guarda David Alfaro Siqueiros con León Trotski? ¿Y con Diego Rivera?
13. ¿Quién y por qué quería ver muerto a Trotski?
14. Hemingway y Orwell son dos de los escritores que tuvieron contacto con África. ¿Qué habéis leído de cada autor? ¿Alguna de las obras leídas guarda relación con la Guerra Civil?
15. Como otras, África de las Heras fue una importante espía durante la Segunda Guerra Mundial. ¿Qué otras espías conocéis y qué labor desarrollaron durante ese conflicto?
16. No sabemos si Felisberto Hernández sospechó alguna vez de que su mujer fuera espía. ¿Qué opináis? Argumentad vuestra respuesta.
17. Hay múltiples teorías sobre qué sucedió con aquella bala para el Che. ¿Era para él? ¿Quién le quería muerto? Y si era para Arbelio Ramírez, ¿qué sentido tuvo ese asesinato?
18. Eitington, Fisher, Gerö, Sudoplátov... ¿Conocéis a algunos de los espías mencionados en la novela? ¿Qué sabéis de ellos?
19. La sombra de África planea sobre la invasión de Corea del Sur. ¿Cuándo y por qué quedó dividida Corea en dos? ¿Por qué la Unión Soviética apoyaba los planes de invasión de Kim Il Sung? ¿Cómo acabó la guerra de Corea y cómo es hoy la situación entre ambas Coreas?

20. En la novela se habla de la Guerra Fría. Tras ella, llegó un nuevo orden internacional. ¿Cómo es el de hoy? ¿Creéis que la invasión de Ucrania por Rusia tiene algo que ver con la alineación, en parte surgida tras la Segunda Guerra Mundial? Imaginad qué papel habría representado África en esta invasión.
21. Acabada la novela, ¿qué cualidades tiene África que la convierten en una excepcional agente de inteligencia?
22. Éticamente, ¿qué opinión os merece la actitud de África? ¿Comprendéis que hiciera ciertas cosas solo por su trabajo? ¿Alguna os parece más reprochable que las demás o creéis que el fin siempre justifica los medios?
23. ¿Qué os ha parecido la novela? ¿Resulta interesante la gran cantidad de información histórica que se da?
24. ¿Habíais leído antes otras novelas de Reyes Monforte?

LA AUTORA



© Paco Navarro

REYES MONFORTE es periodista y escritora. Su trayectoria profesional ha estado marcada por su trabajo en la radio, donde durante años ha dirigido y presentado distintos programas en diferentes emisoras, entre las que cabe destacar Onda Cero y Punto Radio. También ha colaborado en diversos programas de televisión en Telemadrid, Antena 3TV, La 2 o EL Mundo TV, y como columnista en prensa escrita. Su primer libro, *Un burka por amor*, con más de un millón y medio de ejemplares vendidos y 62 ediciones, se convirtió en un best seller del que se

hizo una exitosa serie de televisión en Atresmedia, con una audiencia de cuatro millones y medio de espectadores. Tanto esta como sus posteriores publicaciones (*Amor cruel*, *La rosa escondida*, *La infiel*, *Besos de arena* y *Una pasión rusa*) han sido traducidas a varios idiomas. En 2015 recibió el Premio de Novela Histórica Alfonso X El Sabio por *Una pasión rusa*, y el Premio Novela Histórica Ciudad de Cartagena 2017 por la misma novela. En Plaza y Janés ha publicado *La memoria de la lavanda* (2018), *Postales del Este* (2020) y *La violinista roja* (2022).